

Telegrama a Chicago (procesos Moscú, comisión internacional de investigación)

León Trotsky
11 de febrero de 1937

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo VIII, Volumen 2 (29 enero 1937 a 17 junio 1937)*, en nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma*, páginas 49-52 del formato pdf. *Labor Action*, 27 de febrero de 1937, donde apareció bajo el título de “El Telegrama de Trotsky repite el desafío”. Telegrama a un mitin de masas realizado en Chicago el 14 de febrero de 1937, para protestar contra los juicios de Moscú. El mitin aprobó una resolución en apoyo a la formación de una comisión investigadora internacional [Houghton Library (T 4095), telegrama.]

Se encuentran entre ustedes representantes de distintas tendencias del pensamiento socialista, comunista y democrático de Chicago y de todo Estados Unidos. No dudo que la gran mayoría de ustedes, dejando de lado los matices que puedan existir, son partidarios sinceros de la Revolución de Octubre y defensores inmovibles de la Unión Soviética. Permítanme decirles que los llamados trotskistas de la URSS, y me refiero a mis verdaderos amigos ideológicos, no a los pseudo-“trotskistas” fabricados por la GPU, serán, en el momento de peligro, los más firmes y valientes defensores de la Revolución de Octubre contra los planes del fascismo. Se puede contar con estos hombres, revolucionarios y no funcionarios, que en largos años de prisión y exilio han demostrado su fidelidad a la causa y su espíritu de sacrificio.

En todo el mundo, los enemigos de la clase obrera tratan de utilizar los procesos de Moscú para desacreditar a la Unión Soviética y a la idea misma del socialismo a los ojos de masas populares, Tal es la política de la prensa amarilla de Hearst. Ciertos izquierdistas ciegos sacan de allí la conclusión de que es necesario abandonar las revelaciones y guardar silencio. ¡Cómo el problema radicara en las revelaciones y no en los procesos! ¡Cómo si la fuente del peligro estuviera en el diagnóstico médico y no en la enfermedad insidiosa que carcome el organismo!

¡Abajo la ceguera! Para remediar los males es necesario decir francamente las cosas como son. No es posible borrar los procesos de Moscú de la historia. No cayeron del cielo. No son invento de Stalin. Fueron engendrados por los intereses y el espíritu de una casta parasitaria que amenaza las grandes conquistas de la revolución y que, al mismo tiempo, por intermedio de la Comintern provoca la desmoralización del movimiento obrero mundial. Justamente, para salvar a las masas de la desesperación y para salvar el honor y el futuro del socialismo, los obreros deben aprender a distinguir claramente las profundas contradicciones internas de la Unión Soviética, sus grandes conquistas, sus tradiciones bárbaras, sus potencialidades socialistas, sus úlceras sociales.

La burocracia soviética dice: “Nosotros somos el estado; nosotros somos el socialismo”. Por su parte, la reacción mundial quiere demostrar que los crímenes de la burocracia son los crímenes del socialismo. Los marxistas revolucionarios decimos: “La burocracia no es la revolución, sino un subproducto canceroso de la revolución”.

Este tumor es producto del aislamiento y del atraso de la Unión Soviética, de la pobreza de su pueblo, de las grandes derrotas del proletariado mundial. Si permitimos que el cáncer se desarrolle sin obstáculos, llegará a dominar completamente al organismo y se transformará en una nueva clase [sic] dominante que borrarán definitivamente las conquistas sociales de la revolución.

Otros prefieren vacilar eternamente para no asumir ninguna responsabilidad. “¿Por qué (preguntan) debemos creerle a Trotsky y no a Stalin?” Este planteo es

absolutamente falso. La confianza ciega es una exigencia de los regímenes totalitarios encabezados por líderes infalibles. Así sucede tanto con el fascista Hitler como con el ex bolchevique Stalin.

No pido confianza: propongo una verificación. El método de la verificación es muy sencillo. Debemos formar una comisión investigadora integrada por representantes calificados del movimiento obrero, del pensamiento científico, de la jurisprudencia, de la literatura y del arte.

Aprovecho esta asamblea para repetir una vez más: si dicha comisión resuelve que soy mínimamente culpable, en forma directa o indirecta, de los crímenes monstruosos que Stalin me imputa, me entregaré voluntariamente a la GPU.

Sin embargo, debo advertirles por adelantado que Stalin no aceptará el desafío. No puede aceptarlo. Prefiere contratar a los burócratas de la Comintern y a otros individuos de conciencia dúctil, para llevar el contagio a los demás espíritus.

Pero si Stalin retrocede ante la comisión investigadora, ustedes no lo harán. Si Stalin es incapaz de demostrar que sus acusaciones son justas, nosotros podemos demostrar que son falsas.

Que se hagan a un lado los “amigos” de la URSS cuyo espíritu es demasiado sensible o prudente. No los necesitamos. Entre ellos hay muchos arribistas y charlatanes. Quien se hace a un lado en los momentos críticos, traicionará al movimiento obrero en los momentos difíciles.

¡Gloria y honor a los verdaderos defensores de la Unión Soviética, los que se pronuncian con audacia y firmeza contra los crímenes de la burocracia soviética! Ellos sabrán ganarse la confianza y el respeto de la abrumadora mayoría de los obreros y de los ciudadanos honestos en general. Ellos salvarán la bandera del socialismo, hoy manchada por la burocracia soviética, para el futuro. Ellos ayudarán al pueblo soviético a aplastar el nuevo despotismo e instaurar la democracia soviética.

¡Sólo la verdad ayuda al pueblo!

Ciudadanos y amigos, exigid imperiosamente la creación de una comisión investigadora internacional. Apoyadla con todas vuestras fuerzas.

¡Abajo el veneno de la mentira!

¡Abajo los fraudes judiciales! ¡Viva la verdad! ¡Viva el socialismo!

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras
Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es